

PENSAR EL SUROCCIDENTE

ANTROPOLOGÍA HECHA EN COLOMBIA

TOMO III

Enrique Jaramillo B.

Axel Rojas

Editores



Pensar el suroccidente. Antropología hecha en Colombia / Hermann Trimborn, Milciades Chaves, Kathleen Romoli, María Victoria Uribe [et al.]; Editado por Enrique Jaramillo B. y Axel Rojas. -- Cali: Universidad Icesi. Sello Editorial, 2019.

962 pp. tablas, mapas, gráficos.

Incluye referencias bibliográficas al final de cada capítulo.

1. ANTROPOLOGÍA HECHA EN COLOMBIA. 2. ANTROPOLOGÍA SOCIAL. 3. ANTROPOLOGÍA CULTURAL. 4. ANTROPOLOGÍA REGIONAL – SUROCCIDENTE. 5. COLOMBIA. 5. ETNOLOGÍA – INVESTIGACIONES. I. Título. II. Hermann Trimborn, III. Milciades Chaves IV. Milciades Chaves, Kathleen Romoli. V. Jaramillo, Enrique y Axel Rojas editores. VI. Universidad Icesi.

ISBN: 978-958-8936-87-1 / 978-958-8936-88-8 (PDF).

DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.4.2019>

305.898 A636 - scdd 21

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Universidad Icesi. Biblioteca

© Universidad Icesi, 2019

© Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA)

© Grupo de Estudios Lingüísticos, Pedagógicos y Socioculturales, Universidad del Cauca

© De los autores: Enrique Jaramillo B., Axel Rojas (Editores académicos), 2019

Primera edición

Editorial Universidad Icesi, junio de 2019

Diseño y diagramación: Johanna Trochez - Ladelasvioletas

Imagen de carátula: Enrique Jaramillo B.

Coordinador Editorial: Adolfo A. Abadía

Editorial Universidad Icesi

Calle 18 No. 122-135 (Pance), Cali – Colombia

Teléfono: +57 (2) 555 2334 | E-mail: editorial@icesi.edu.co

<http://www.icesi.edu.co/editorial>

La Editorial Universidad Icesi no se hace responsable de las ideas expuestas bajo su nombre, las ideas publicadas, los modelos teóricos expuestos o los nombres aludidos por el(los) autor(es). El contenido publicado es responsabilidad exclusiva del(los) autor(es), no refleja la opinión de las directivas, el pensamiento institucional de la Universidad Icesi, ni genera responsabilidad frente a terceros en caso de omisiones o errores.

Los contenidos de esta publicación pueden ser reproducidos sin autorización, siempre y cuando se cite el título, el autor y la fuente institucional.

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Contenido

Reconocimientos.....	9
Introducción. Pensar el suroccidente <i>Enrique Jaramillo B. y Axel Rojas</i>	11
Zonas de contacto: colonialismo y el problema del otro	
Señorío y barbarie en el valle del Cauca. “Introducción” <i>Hermann Trimborn</i>	29
Los indígenas del Cauca en la Conquista y la Colonia <i>Milcíades Chaves Chamorro</i>	59
Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI <i>Katbleen Romoli</i>	83
Documentos del siglo XVIII referentes a la provincia de los pastos: problemas de interpretación <i>María Victoria Uribe</i>	129
Economía, poder y región	
Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca 1810-1830 <i>Germán Colmenares</i>	159
Las tierras bajas del Pacífico colombiano. Población y poblamiento <i>Robert West</i>	193
La configuración histórica de la región azucarera <i>José María Rojas</i>	251
Sociedades y espacios en el litoral Pacífico sur colombiano (siglos XVIII-XX) <i>Odile Hoffmann</i>	283

Emergencias: del problema del indio a la política indígena

Problemas de actualidad <i>Juan Friede</i>	313
Problemas sociales de algunas parcialidades indígenas del occidente de Colombia <i>Luis Duque Gómez</i>	339
Historia política de los paeces <i>Víctor Daniel Bonilla S.</i>	353
Movimiento indígena y “recuperación” de la historia <i>María Teresa Findji</i>	391
El movimiento indígena en Colombia <i>Trino Morales</i>	409

Organización social

Bases para el estudio de la organización social de los páez <i>Segundo Bernal Villa</i>	423
Minería del oro y descendencia: Güelmambí, Nariño <i>Nina S. De Friedemann</i>	445
Conflicto interétnico y shamanismo: los paéces <i>Myriam Jimeno Santoyo</i>	493
Etnogeografía y etnogeología de Coconuco y Sotará <i>Franz X. Faust</i>	505
Hacia una antropología de la indumentaria: el caso de los guambianos <i>Ronald A. Schwarz</i>	541

Clases, tierra y trabajo

Formación de un sector de clase social. La burguesía azucarera en el Valle del Cauca durante los años treinta y cuarenta <i>Charles David Collins</i>	575
La respuesta de la industria azucarera a la sindicalización en el sector <i>Rolf Knight</i>	631

Unidades de producción nortecaucanas (Colombia): modernización y funcionamiento (inédito: 1981) <i>Jaime Arocha Rodríguez</i>	665
Evolución del trabajo asalariado rural en el Valle del Cauca, Colombia, 1700-1970 <i>Michael Taussig</i>	685
Tenencia y uso de la tierra por la industria azucarera del Valle del Cauca <i>Simeone Mancini M.</i>	725
Origen y formación del ingenio azucarero industrializado en el Valle del Cauca <i>Eduardo Mejía Prado y Armando Moncayo Urrutia</i>	753
Movilizaciones y luchas	
Orígenes y expresiones de una ideología liberal <i>Gustavo De Roux</i>	799
Una organización indígena en lucha por la tierra: el Consejo Regional Indígena del Cauca <i>Christian Gros</i>	831
Iglesia, sindicalismo y organización campesina <i>Cristina Restrepo</i>	853
El movimiento de integración del Macizo Colombiano <i>Luz Ángela Herrera</i>	885
Interpretando el pasado Nasa <i>Joanne Rappaport</i>	909
Intelectuales, campesinos e indios <i>José María Rojas</i>	931
Índice analítico	955

Etnogeografía y etnogeología de Coconuco y Sotará¹

FRANZ X. FAUST²

Agradecimientos

Agradezco a las comunidades indígenas de Puracé y Río Blanco por su confianza y la colaboración prestada. Un agradecimiento especial para Doña Isabel Quirá, campesina de Paispamba, quien no se cansó de explicarnos en detalle la visión de su pueblo.

Igual agradecimiento va a las antropólogas Martha de Lahiette y María Susana Cipoletti, por su ayuda indispensable en la redacción del texto y a los estudiantes Mario Yepes y Andrés González Posso, quienes colaboraron en la investigación de campo.

Abstract

El presente estudio trata de la visión de los indígenas y campesinos de los municipios caucanos de Coconuco y Sotará, acerca de la geografía y geología de su territorio y del papel que desempeñan en su cultura los sitios, rocas, minerales, metales, barros y tierras.

Para los indígenas y campesinos de esta área, lo subterráneo es un mundo donde predomina el agua y donde viven ciertos *espíritus*. En la superficie de la tierra, las aguas son, o bien *brotadas por cerros* o el resultado de las neblinas producidas por las lagunas del Páramo o del *hielo* que botan los volcanes cuando están nevados. Todos los sitios ricos en agua como cerros, páramos, lagunas, cascadas, ríos, bosques primarios, pantanos, etc., constituyen el dominio de *Jucas*, dueño espiritual de la naturaleza, y están poblados por varios espíritus mientras las áreas secas y cultivadas carecen de ese aspecto espiritual.

1 Original tomado de: Franz Xaver Faust. 1990. Etnogeografía y etnogeología de Coconuco y Sotará. *Revista Colombiana de Antropología*, 27: 54-90.

2 Departamento de Antropología, Universidad del Cauca, Popayán.

El subsuelo de las áreas de *Jucas* es de piedras finas, nombre que dan a las rocas sólidas de las cuales se puede sacar chispas con un golpe de machete. Sólo las elevaciones de *piedras finas brotan agua*, mientras las de *piedras flojas* tienen el agua debajo. Ciertas *piedras finas*, así como también el oro, el cobre, la sal y el acero, están relacionados con ciertos espíritus de la naturaleza. Las *piedras flojas* en cambio, encuentran más uso en la cultura material. Barros y tierras son usados para distintas formas de construcción, para elaborar utensilios en cerámica y para teñir lanas.

Introducción

El tema

La presente investigación etnogeográfica y etnogeológica forma parte de una serie de investigaciones, emprendidas con el fin de lograr establecer de qué manera los indígenas del Suroeste colombiano se relacionan con la circundante naturaleza.

Por condiciones laborales fue necesario abordar el problema según sus variables, realizando cada investigación en una comunidad diferente del área y trabajando en torno a un tema específico en cada una de ellas.

Durante las investigaciones realizadas en este sentido se manifestó un alto grado de similitud entre los conceptos básicos que tienen las distintas etnias para interpretar la naturaleza. Esto permite aclarar resultados obtenidos entre una etnia con explicaciones dadas por otro grupo.

Así, entre los Coyaimas y Natagaimas el interés se centró en el estudio de los conceptos medicinales que maneja dicha etnia, ya en ellos se refleja como el indígena se ve situado en el cosmos (Faust 1986, 1989b).

Entre los coconucos, el tema fue el de la clasificación de la flora basada en sus aspectos funcionales, según el sistema propio de esa etnia (Faust 1989a).

Con el presente trabajo se continua la investigación de la relación hombre-naturaleza, estudiando la forma en que los habitantes de los municipios caucanos de Coconuco y Sotará se relacionan con la geografía y la geología de la región.

Dado que el principal objetivo de esta serie de investigaciones es el de acceder a la cognición que tiene el indígena de su medio ambiente natural, no se tratará aquí

el papel que juegan los suelos en la agricultura. Este tema exigiría investigaciones especiales.³

La razón de haber escogido esta zona, obedece al hecho de que los indígenas del sur del departamento del Cauca, constituyen unos grupos étnicos bastante numerosos pero etnográficamente muy poco estudiados.

Los coconucos

El hábitat de los coconucos son las colinas verdes entre los 2.000 y 3.000 metros sobre el nivel del mar, en las faldas occidentales de la cordillera Central. El área poblada por esta etnia coincide con el municipio caucano que lleva el nombre de este grupo; habitan además la zona de Quintana en el municipio de Popayán. Son, como todos los pobladores de esta área, cultivadores de maíz, frijol, ulluco, majua, trigo, oca, etc. y se dedican también a la ganadería.

Lehmann (1946) los estima como emparentados con los moguese o guambianos y Arango Montoya (1977: 21) incluye su idioma indígena que ya se extinguió, como el guambiano perteneciente al grupo lingüístico chibcha.

Aunque en la actualidad hablan español, la pérdida de su lengua no significa como en muchos otros casos en Colombia la pérdida total ni de la herencia cultural amerindia ni de la autoidentificación como indígena.

La autoidentificación como indígenas se ha manifestado claramente durante el siglo XX en dos oportunidades: A principios del siglo en el área de Coconuco, nació el movimiento nativista de *Manuel Quintín Lame Chantre* (ver Lame 1971, Castrillón 1973), que posteriormente encontró seguidores en todo el suroeste colombiano. Ya a principios de los años setenta nació entre los coconucos el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC).⁴

Los indígenas de Río Blanco

La comunidad de Río Blanco pertenece a los grupos indígenas que pueblan hoy el Macizo Colombiano, distribuidos en los municipios de Sotará, La Sierra, La Vega, Almaguer, Bolívar y San Sebastián. Indígenas de este sector del macizo migraron

3 Esta temática es tratada por Bussler (1987), en su tesis sobre la agricultura en el resguardo de Puracé. En la universidad del Cauca se realizan actualmente investigaciones de esta índole entre los guambianos del municipio de Silvia.

4 Sobre los coconucos vea: Bussler (1987), Hernández de Alba (1944), Lehmann (1946), Londoño (1975), Roldán y Londoño (1975).

hacia el otro lado del mismo, donde colonizaron parte de los municipios huilenses de San José de Isnos y San Agustín.

La toponimia de toda esta región muestra que ha existido en ella una marcada influencia del quechua, pero no se sabe con seguridad de que este idioma se hable todavía en la región. La comunidad de Río Blanco niega su supervivencia.

La marcada influencia del quechua que de todos modos sobrevive en modismos, en nombres de plantas y en la toponimia, ha llevado a la denominación del grupo como yanacunas. Yanacunas es el nombre que se dio en el Cauca, a los indígenas traídos por los españoles desde el territorio del antiguo Imperio Incaico (Arango 1977: 62). Por otra parte, Yanacuna es un apellido frecuente en las familias de la zona, pero no es la autodenominación del grupo étnico.

En cuanto a la existencia de una autodenominación para los indígenas del Macizo, las averiguaciones han resultado infructuosas hasta el momento. Cuando se pregunta a un indígena de la zona a que grupo pertenece, generalmente contesta que a los indígenas de Río Blanco, de Guachicono o de otros sitios del área.

La carencia de autodenominación es probablemente el resultado de la historia de estos grupos. Según Juan Friede (1944), ellos serían el resultado de una etnogénesis que se inicia poco después de la Conquista, por fusión de elementos nativos con los indígenas del viejo imperio Incaico, traídos hasta aquí por los españoles.

En Río Blanco existe una tradición referida a esta etnogénesis. Se dice que esta región estuvo poblada en otros tiempos por unos nativos de la zona, pero que sus habitantes actuales provienen de Timbío, desde donde los corrieron, primero hacia Paispamba y después hacia esta región que actualmente ocupan. Dicen además, que algunos de ellos llegaron desde el otro lado del Macizo, lo cual significaría que vinieron desde el Huila o el Putumayo.⁵

Los campesinos de Paispamba

En esta área es visto como indígena toda persona que viva dentro de una comunidad indígena. Para las comunidades indígenas la tierra es, teóricamente, propiedad común del grupo, mientras que el usufructo de cada *parcela* es privado.

5 Sobre los indígenas del Macizo Colombiano vea: Friede (1944), Romoli (1962).

Cuando se pregunta si los habitantes de una determinada región, también son indígenas, frecuentemente contestan que no, porque dicha región ya es de *propiedad privada*.⁶

Pero esto no significa que los campesinos comunes se distingan cultural o físicamente mucho de los habitantes de los resguardos. Existen además muchos nexos familiares entre los campesinos del norte del municipio de Sotará con los coconucos en primer orden –con los cuales comparten varios apellidos– y también con los indígenas de Ríoablanco.

Durante los estudios anteriormente realizados, así como en el transcurso de esta última investigación, se ha hecho evidente que existen pocas diferencias conceptuales entre estos grupos, es decir que nos encontramos en esta área, ante una cultura bastante homogénea. Las pocas diferencias relevadas sólo son de detalle. Así por ejemplo, tanto entre los coconucos como entre los indígenas de Ríoablanco y los campesinos que no viven en tierra de resguardo, el dueño de lo silvestre es llamado *Jucas*; pero mientras los de Ríoablanco traducen *Jucas* al español como *diablo*, los coconucos y los campesinos de Sotará lo traducen como *Madre Monte* o *soledad del monte*.

Un caso similar ocurre con el término *Urco*, nombre que dan en Ríoablanco y en Chapa a los cerros donde se concentra *Jucas*, mientras los coconucos desconocen este término; sin embargo, el papel que juegan ciertos cerros como el *Pushná* o el Cerro Negro dentro de esta cultura, es equivalente al concepto de *Urco*.

Esta gran semejanza cultural entre coconucos, rioblanqueños y campesinos comunes es la que justifica el procedimiento de utilizar la información obtenida de los tres grupos para el estudio de una misma temática: La etnogeografía y la etnogeología de una región.

La geografía de la región

El área aquí descrita coincide con los municipios caucanos de Coconuco y Sotará, localizados en el norte de una zona que es llamada Macizo Colombiano. Es el nudo montañoso en el cual se funde la cordillera Oriental de Colombia con la cordillera Central. Esta zona muestra una influencia marcada de vulcanismo y es precisamente en los municipios de Coconuco y Sotará donde encontramos volcanes activos.

6 Para la identificación del indígena en Colombia es de alta importancia la Ley 89 de 1980.

En la cumbre de la cordillera Central, en el municipio de Coconuco, se eleva una cadena de volcanes de aproximadamente 8 Km. de largo que alcanza su altura máxima en el cerro Nevado de Pan de Azúcar (Aprox. 4.800 metros). El volcán Sotará, cuya altura es de aproximadamente 4.200 metros, dio su nombre al otro municipio. Mientras que el Pan de Azúcar está cubierto por nieve casi todo el año, y los demás picos de la cadena volcánica por meses, el Sotará muestra sólo esporádicamente un gorro blanco. La forma actual de los volcanes es relativamente joven dado que sus flujos de lava y las cenizas tapan en parte el relieve de formación glaciario que encontramos en la zona de los páramos y subpáramos encima de los 3.000 metros de altura.

En la región paramuna encontramos amplios valles planos o ligeramente ondulados que albergan lagos y pantanos bordeados de cadenas montañosas de relieve escarpado, quebrado y además cerros aislados y puntiagudos.

Debajo de los 3.000 metros, en el relieve formado por el flujo de agua, los ríos corren en valles angostos en forma de V y entre los ríos se encuentran colinas suaves. Los cerros que tienen su origen en pórfidos volcánicos dan a esta zona su aspecto paisajístico particular.

La vegetación natural del área es boscosa hasta la altura de 3.600 metros; por encima de los 3.600 metros y hasta los 4.200 metros encontramos vegetación de páramo. Esta desciende en los valles pantanosos hasta un nivel de 3.200 metros. Para el uso agropecuario se deforestan principalmente las colinas situadas entre los ríos, en alturas menores a los 3.200 metros.

El área aquí descrita colinda al occidente con el valle de Pubenza, cuya altura promedio alcanza los 1.700 metros.

El clima de la región está caracterizado por su posición ecuatorial (2 grados norte), que le proporciona altas precipitaciones (2.300 m.m. en Puracé según Bussler) que se reparten a todo lo largo del año.⁷

Como en la geografía sobresalen formaciones volcánicas también en la geología gran parte de las rocas tienen su origen en distintas formas de vulcanismo. No obstante se encuentran también rocas sedimentarias y metamórficas.⁸

7 Sobre la geografía véase: Cordazo (1938), mapa Instituto Geográfico Agustín Codazzi 1986 1:400.000.

8 Sobre la geología véase: Hubach y Alvarado (1932) y París y Marín (1979).

La geografía y la geología en la cultura de los coconucos y de los sotareños

Los sitios geográficos

Cuando se pregunta a los informantes de dónde proviene una piedra, una planta, o un animal, la primera respuesta es siempre de *lo Frío* o de *lo Templado* o de *lo Caliente*.

Lo templado, según las categorías de los habitantes de Coconuco y Sotará, es el clima a una altura entre 2.400 metros y los 3.000 metros sobre el nivel del mar. *Lo frío*, significa que la región se encuentra a una altitud por encima del área anterior y *lo caliente* es todo lo que queda por debajo.

Dichas categorías son las más importantes, cuando se describen áreas grandes. La altura no es mencionada en esa relación. Nadie dice que lo *frío* está arriba o lo *caliente* abajo. Es evidente que la altura carece de importancia para la descripción de grandes extensiones. Arriba y abajo son categorías para distancias cortas, una loma por ejemplo o un valle. Eso podría explicarse por la naturaleza misma de la cordillera central, que es la más vieja de las cordilleras colombianas (ver Baumann y Patzelt 1984: 66).

Todo el cuerpo de dicha cordillera está tallado por ríos. Eso da al paisaje un carácter uniforme de lomas redondas y valles angostos. Tierras naturalmente planas son la excepción.

Todos los caminos en esa área se desarrollan en subidas y bajadas, razón por la cual no se pueden indicar direcciones para lugares distantes con un arriba o abajo, sino con referencia a otra experiencia notable, que es la de sentir frío o calor según el caso.

Las categorías de relieve más mencionadas son las siguientes:

Valle	Valle en forma de U o V o llanura.
Vega	Llanura fluvial pequeña en la orilla de un río.
Falda	Pendiente cubierta por vegetación.
Peña	Afloramiento rocoso en terreno escarpado.
Loma	Colinas entre valles.
Meseta	Terreno de colinas de poca inclinación.
Cerro	Elevación pendiente con afloramientos rocosos.
Volcán	Elevación que carece de vegetación y consiste en roca suelta llamada <i>pómez</i> .

Para la descripción de un área es de importancia el tipo de vegetación que se describe con las siguientes sobrecategorías:

Páramo	Terreno abierto donde crece el frailejón.
Ciénaga	Vegetación de pantano.
Monte	Toda forma de bosque primario.
Rastrojo	Bosque secundario.
Llano	Área de uso agropecuario.

En Río Blanco se recogió un mito que explica cómo se formó la superficie de la tierra. Ese mito nos introduce a los conceptos geográficos de esa comunidad. En Río Blanco se explicó que *al principio el mundo era plano*, pero después hubo un *diluvio* y cuando se corrieron las aguas, ellas tallaron la superficie y así resultó el relieve actual.

Esa conceptualización de los indígenas de Río Blanco coincide con la de otras etnias. Esa misma cosmogonía es relatada por los guambianos (Hernández de Alba 1965), etnia que vive en el departamento del Cauca; pero también encontramos relatos parecidos entre indígenas de las montañas del Perú (ver, Baer 1984: 237).

Pero esta no es la única coincidencia conceptual en la cognición de los Rioblanqueños con la de otras etnias amerindias en gran parte del continente.

Así por ejemplo, a la pregunta ¿Qué hay debajo de la tierra? se contestó que *debajo hay agua*, respuesta coincidente con la que se obtuvo entre los Coyaimas y Natagaimas en el departamento del Tolima y entre los vecinos coconucos. También en muchas partes de la Amazonía lo subterráneo se explica como un mundo donde predomina el agua (ver, Roe 1982: 128), e igual concepción se

expresa en los pueblos de los Andes Centrales, donde se concibe la tierra flotando encima de un mar (ver Baumann y Patzelt 1984: 182).

Dado que el agua es considerada responsable del aspecto actual del mundo, su presencia en él es de suma importancia y es en su distribución sobre la superficie de la tierra, donde encontramos la fundamentación de los conceptos geográficos de los Rioblanqueños.

Ellos explican que el agua llega a la tierra en cuatro formas diferentes: La primera es que el agua de lo subterráneo *brot*a o nace, allí donde el suelo tiene conexiones con lo subterráneo. El agua *brot*a entonces principalmente en los cerros que son elevaciones rocosas escarpadas como el cerro Urco, el cerro Punturco, el cerro Patena y el cerro Quinquiná. De todas esas elevaciones se dice que tiene o, como en el caso del cerro Quinquiná, tuvieron antes encima, lagunas que *botan agua a todos lados*.

Los Coyaima y Natagaima dicen literalmente lo mismo de los cerros Avechuchos y del cerro Pacandé. También los Carijonas hablan de lagos encima de tepuyes existentes en su área (Helmut Schindler, Comunicación personal).

El nombre de los cerros de la región de Río Blanco, el Urco y el Punturco, también es expresivo al respecto. Según se nos explicó, *Urco*⁹ significa *cerro con cuevas* que conducen a lagunas subterráneas.

En este sentido el cerro Patena también es un *Urco*, ya que según cuentan, también él tiene entradas a una laguna bajo tierra. En ella, dicen viven muchos *tapanos*, que son gentes que se alimentan únicamente del olor de la comida y que no tienen ano.

Un relato mítico cuenta que un indígena de Río Blanco, invitó a un *tapano* a su casa y le dio comida. La consecuencia fue que el *tapano* murió al no poder digerir.

Un mito similar fue recogido en la comunidad de Pancitará, en el municipio de La Vega, con la única diferencia de que en esta área se consideran *tapanos* a los pobladores del agua subterránea en general (Patricia Cerón, comunicación personal).

Los seres humanos que carecen de ano y sólo se alimentan del vapor de la comida, forman parte de la mitología de muchos pueblos indígenas en todo el subcontinente, hecho ya anotado por Zerries (1954: 267270).

9 El término Urco significa en Aimirá fuera de cerro, también duro, sólido, áspero y masculino (Platt 1987: 67), cualidades que se atribuyen también en nuestra zona a los cerros denominados con este término, como se verá posteriormente.

Hay otras muchas razones para que los *cerros que botan agua* sean de importancia primordial en la mitología de Río Blanco: en ellos es *donde más caen rayos*, de los cuales se dice también que buscan las *guacas* (entierros precolombinos) que se encuentran allí.

El cerro Quinquiná, cercano al caserío de Río Blanco, tiene fama de atraer tempestades. La cruz que un misionero hizo montar en este cerro fue tumbada por un rayo.

Cuentan también que en el cerro de Quinquiná siguen viviendo sus antepasados, *los indios pintados*¹⁰ y algunos afirman incluso haberlos visto en las faldas de este cerro, y cómo luego desaparecían en su interior.

Pero el cerro que más se menciona en la mitología del área es el Punturco, que sin duda causará impresión a quien visite la región, tanto por sus faldas en pendiente abrupta como por su altura y su posición expuesta por encima del cañón del río Guachicono. En las faldas de este cerro aparecen por ejemplo espíritus que se convierten en seres con largos dientes, parecidos a los guardianes espirituales de los pasos del norte de Boyacá (ver Faust 1983:51).

Para los Rioblanqueños, el cerro Punturco es también la *venadera*, pues de sus cuevas salen los venados y en ellas se refugian cuando se ven perseguidos. Son frecuentes los relatos de cazadores que cuentan que les dio *mal viento* cuando fueron por allá persiguiendo venados.

El *mal viento* o su sinónimo *susto*,¹¹ es explicado en Río Blanco, al igual que entre las etnias vecinas, como una enfermedad por pérdida de *espíritu* personal, causada por encuentros con espíritus de la naturaleza (compare Rowe 1956, Hernández de Alba 1946, Seijas 1969: 111).

Todos estos espíritus como el *trueno*, que busca los cerros, el *arco (iris)* o *cuiché* que vive en los pantanos, el *duende*, que vive en las orillas, la *pantasma negra* de las lagunas de páramo como todo sitio poco visitado por los humanos, todas las plantas y todos los animales silvestres son de *Jucas*, un poder o una cualidad que generalmente no se personaliza.¹²

10 Los términos indios pintados y tapanos con frecuencia son usados como sinónimos.

11 El síndrome de susto, una enfermedad popular en MesoCentro y Suramérica, es un complejo ampliamente estudiado. El autor que más se dedicó a esta temática es Arthur Rubel. Su artículo de 1967 es básico para entender el síndrome.

12 El término Jucas se asemeja al significado original de Guaca en quechua, que también se concentra en lugares como cerros, lagunas o entierros precolombinos. Probablemente se deriva Jucas también lingüísticamente de Guaca (Schindler: Información personal). Eso significaría que el término guaca llegó dos veces a la región. Una vez en el sentido

En los urcos se concentra *Jucas*, y *allá tiene los venados como uno tiene las ovejas*, es por eso que los cazadores tienen que pedir allá al jucas que les suelte venados y este les da cierto número de venados que pueden cazar. Si llegan a cazar un número mayor de estos animales pierden la puntería para siempre o les da *mal viento*.

Entre los indígenas de Río Blanco, y los coconucos así como probablemente entre todos los pueblos amerindios del norte de Sudamérica, de Centro y de Mesoamérica, existe una clasificación dentro de los rangos de *calor* y *frío*, no sólo de las enfermedades sino también de los motivos etiológicos, de los remedios, de los alimentos, etc. En este sentido, *caliente* y *frío* son cualidades específicas que no coinciden con la temperatura en sí (ver resumen de Browner 1985).¹³

En efecto, las regiones que concentran mucho *Jucas* dan origen a enfermedades de *mal viento* y *aire*, que son clasificadas como *frías*, mientras sus productos naturales son de *calor*. Así las plantas que crecen allí y los animales que las comen son clasificadas como *calientes* y por eso son aplicadas contra enfermedades causadas por *frío*.

Así se entiende porqué se usa cachos, uñas y estiércol de venados para curar *mal viento*. Además tomar su sangre fortalece y también protege contra dicho mal.

Hay animales que el cazador nunca debe cazar. Estos son el gallinazo (*Coragys atratus*)¹⁴ y el cuscungo (*Ciccaba negrilineata*). Este último es una especie de Búho que también vive en el Punturco y *asusta* a los humanos dándoles *mal viento*.

En la Amazonía colombiana, los tepuyes son vistos, tal como aquí el punturco, como los sitios donde renacen los animales silvestres (Compare Reichel Dolmatoff 1968: 105).

En cuanto a los Andes Centrales sabemos que los Apus, que viven en las montañas altas generalmente nevadas, son considerados como los dueños de los animales silvestres (ver Gareis 1982:43).

original hace bastante tiempo para transformarlo en *Jucas* y una vez en el sentido como lo entendieron los conquistadores, que es únicamente entierro precolombino.

13 Sobre la posición histórico cultural del sistema de calor y frío se desarrolló una larga discusión. Según la teoría de Foster y Rowe (1951), es una simplificación del sistema hipocrático traído por los españoles a América.

Muchos etnólogos lo ven, por el contrario y debido a múltiples razones, como un bien cultural de herencia amerindia. Uno de los argumentos a favor de una larga tradición americana es el profundo arraigo del sistema en la mitología también de etnias que sólo tenían contacto esporádico con los españoles (ver Butt Colson y de Annellada 1985).

14 Sobre el rol de las aves de rapiña en la mitología de los indígenas suramericanos, compare Matthai (1977).

El hecho de que los cerros sean los sitios donde más se concentra *Jucas*, el poder de la naturaleza, motiva a los *macucos*,¹⁵ de Puracé a escalar los cerros Pushná y cerro Negro para encontrarse allá, donde además *no se oye ni una voz, ni un gallo, ni un carro*, con esta fuerza. Esto lo hacen *mambeando* (masticando coca con cal) y fumando puros, invocando además las tempestades. Los sitios donde en esta forma los curanderos se encuentran con sus espíritus ayudantes en el área de habla Páez, son llamados *cachi* (Bernal 1954).

El volcán Sotará, así como los demás volcanes que ocasionalmente aparecen nevados, son los responsables de la segunda forma en que el agua llega a la tierra, ya que *botan el hielo*. Se dice en Río Blanco que cuando el volcán está blanco, se sabe que pronto va a botar hielo, es decir, que caerán granizadas que cubrirán todo el terreno.

En los alrededores de Río Blanco se encuentran los páramos de Sotará, el de Bellones, el de Babilla, y en muchas de las historias locales aparece también el páramo de las Papas o de Letras, donde nace el río Magdalena, en la laguna del mismo nombre.

En el lenguaje regional *páramo* significa zona abierta como *pradera donde crece el frailejón*, y el mismo término es utilizado también con la acepción de llovizna fina.

Esta llovizna es la tercera forma en que el agua llega a la tierra. La llovizna de *páramo* es producida por las lagunas de los páramos. Según esos conceptos, los ríos crecen más por el páramo que por las lluvias. Se dice además que *cuando llueve no hace páramo* y viceversa.

Los meses más secos y por consiguiente los mejores para subir al páramo, son los de agosto, octubre y enero. No obstante, el caminante habrá de mojarse también en esas épocas del año, porque esta es la forma en que se *defiende la naturaleza* allá. Son las lagunas las encargadas de defenderla, para lo cual ellas *hacen bravo el páramo*. Numerosas historias narran cómo los páramos se cubren con una neblina que por los coconucos es llamada *Pantasma Negra*, y como empieza a *paramar* cuando un ser humano se acerca y como además, se marea uno en las cercanías de las lagunas. Pero el páramo se pone extraordinariamente *bravo*, cuando una persona va allí por primera vez y el páramo no la conoce.

En tal sentido, la laguna más conocida por su bravura es la del Magdalena, en cuyas cercanías pasa el camino que conecta Nariño y el sur del Cauca con el Huila

15 Macuco es la palabra que emplean los coconucos para las personas que ejercen funciones chamanísticas.

por el Macizo. Se dice que muchas veces la laguna se ve desde lejos, pero que al acercarse a ella todo se cubre con una neblina densa y cae tanto páramo que a causa de ello muchos viajeros se han perdido en estas zonas inhóspitas y han muerto de frío. Así, para no *enojar* a la laguna del páramo, se tiene por regla el guardar silencio en sus cercanías.

Como consecuencias de lo anterior, al igual que los cerros, también los páramos son sitios de mucho peligro, en cuanto al riesgo de perder allí el espíritu personal y de sufrir el *mal viento*.

La relación de las lagunas con el mundo espiritual se manifiesta claramente en la iniciación de los *macucos*, que consiste en un baño en una de las lagunas del páramo donde nacen las aguas.

A todo lo largo de los Andes las lagunas tienen un significado mítico; como en la Sierra Nevada de Santa Marta (Reichel Dolmatoff 1961: 147), en la zona muisca en la cordillera oriental de Colombia son de suma importancia la laguna de Iguaque y la de Guatavita. En la zona de Paez, la laguna de Juan Tama es un centro ritual primordial (ver Bernal 1954). Sobre la importancia mitológica de las lagunas en los Andes Centrales abundan los relatos que muestran muchos paralelos conceptuales entre la población central andina y la de nuestra área (ver Polia 1988).

A lo anterior se suma el hecho de que en los páramos vaga la *viuda*, mujer vieja vestida de negro que *asusta* a la gente y que además es en ellos donde se reúnen las *brujas*. Las *brujas del Páramo* son descritas como mujeres con senos extraordinariamente grandes y con ambiciones antropófagas que pueden convertirse en *pumas*. Por otra parte, allá se encuentran muchas *guacas*, que pueden causar un *aire*, sufrimiento parecido al *viento*. Como en los cerros, también aquí los venados se esconden en las *guacas* bajo la protección de Jucas.

Dos de los animales considerados como típicos de los páramos son las dantas y los osos. Como vimos en el caso de los venados, donde la uña, el cacho y la sangre sirven contra el mal de *viento*, también para el mismo fin sirven algunas partes del oso y la danta. De esta última se utilizan los cascotes de los cuales, mediante un raspado, se obtiene un polvo que se toma mezclado con otros ingredientes.

En cuanto al oso existen múltiples usos: Cuando se mata un oso su sangre se toma directamente, pues se la considera un fortificante sin igual. La hiel del oso es utilizada para *ombligar* a los niños. Esto quiere decir que al nacer y después de haber cortado el cordón umbilical, se procede a untar con hiel de oso, la parte del cordón que queda con el niño. Según se informó, esta hiel tiene la propiedad de hacer fuertes y bravos a los niños. También a los niños que orinan con mucha frecuencia, se les unta el ombligo con grasa de oso, que también produce efecto

de volverlos fuertes, sanos y ágiles. Para curar quebraduras de huesos se utiliza la manteca (grasa) de oso.

Hasta aquí hemos visto, que tanto los cerros, como los volcanes y los páramos llevan el agua a la tierra. Pero existe una cuarta forma de repartir el agua, esta vez secundaria, que se explica así: En la tierra caliente, es decir en la cuenca del río Patía, al occidente del río Blanco, las nubes toman el agua de los ríos que provienen de los páramos y las elevan para causar luego las lluvias que caen en sus resguardos.

Al igual que los páramos y en los cerros, cualquier otro sitio donde se encuentre agua está relacionado con seres espirituales.

En los ríos anda el *abogado* o *gritón* que causa *mal viento*. Tanto en los ríos como en los lagos. que aparecen periódicamente detrás del cerro Patena, viven patos, los que tienen una íntima relación con Jucas.

En relación con ellos, se recogió algunos relatos. En uno de ellos, hablan de cazadores que se ahogaron en el río, a causa del *engaño* de unos patos. Otra historia narra que un cazador disparó muchas veces sobre un pato sin lograr matarlo. Esta misma noche se le apareció un pato desplumado y le dijo: si me hubieras disparado una vez más, me hubieras matado. El resultado de esta pesadilla fue que el cazador enfermó de mal viento.

Al Jucas también se le encuentra en cuevas cercanas a chorreras o cascadas, como por ejemplo la chorrera de Cabrera. Las dos más impresionantes son la chorrera Alasana y la Chorrera Auca,¹⁶ ya que caen al cañón del río Guachicono desde unas peñas de aproximadamente 200 metros de altura.

Así como los lagos del Páramo tienen su forma de asustar a los desconocidos que se les acercan, las chorreras lo hacen, provocando una inesperada crecida de agua.

La única vez que se personificó a *Jucas* fue en relación con una cascada. Un informante lo describía como ser *viringo negro* que roba mujeres y las hace rodar por las peñas para matarlas. Pero el mismo indígena posteriormente llamó al mismo espíritu *duende* que generalmente es el guardián de las orillas.

La apariencia más frecuentemente nombrada del *duende* es la de un hombre chiquito con pies y manos torcidas, pero se dice de él también que persigue a los humanos, asustándolos al aletear como un pájaro.

16 Auca significa para los Rioblanqueños entierro de niños matados por la madre poco después del parto. En quechua Auca significa enemigo o salvaje y en Aimará Auca tiene un significado opuesto a la Armonía (ver BouyseeCassagne y Harris 1987: 37).

En Puracé la chorrera de Andiluvio es el sitio donde aparece la *madre de agua* en forma de una mujer bonita o de una culebra con ojos bonitos. Ella defiende el pescado pero quien logra comunicarse con ella, que es la dueña de los lagos y ríos consigue suerte en la pesca y con las mujeres, pero quien enoja a este espíritu femenino corre peligro de quedarse allí *encantado* para siempre.

Las chorreras de Río blanco caen a lo largo de todo el resguardo, por un cinturón rocoso de peñas que se extiende entre el cerro La Patena y el cañón de Osaguaico. Allí donde el Río blanco pasa por entre estas rocas, existe un pozo donde mora una culebra mítica que sale varias veces al Río blanco para tomar agua.

En esta historia encontramos la presencia en Río blanco de uno de los elementos principales de la mitología de los indígenas suramericanos: La relación culebra-agua, es a tal punto frecuente que la sola mención de la bibliografía a este respecto llenaría muchas páginas.

Cerca del pozo donde vive la culebra, inseparable de la mitología de los indígenas suramericanos, encontramos su contraparte en las creencias españolcristianas, que es la imagen de la Virgen. En otro relato místico se dice que cuando se mata a la culebra allí aparece la Virgen, pero se cuenta también que la Virgen ya apareció y que un miembro de la comunidad la llevó a su casa en una vela, mientras otros relatos dicen que la Virgen ya se ennegreció mucho y que pronto el *Jucas* se quedará para siempre en ese sitio.

Pero este sitio rocoso relacionado con *Jucas*, culebra y Virgen, también tiene su aspecto acuático, por cuanto existe allí una peña la cual *brot*a un agua con propiedades medicinales.

En cuanto a las ciénagas que son áreas pantanosas, tampoco están exentas de peligro, porque en ellas vive el *arco* o *cuiché* que, cuando *mea* a una persona, le produce una enfermedad de la piel como la que producen los sapos que viven dentro de las *ciénagas*.

Otros Río blanqueños contaron que el *arco*, muchas veces separa en los ríos y se extiende hasta el Punturco. Cerca del Punturco se encuentra también el arco nocturno, al que también llaman *Arco Blanco*. Dicen que los *Arcos* buscan a las mujeres menstruantes y las dejan embarazadas, dando como resultado el alumbramiento de animales similares a sapos.

Este aspecto espiritual del agua ejerce una influencia tal, que se llega al punto de que una pequeña *agüita*, un riachuelo, es llamado *El Peligro*, porque allí *asustan*.

Como hemos visto, todos los sitios relacionados con el agua son de Jucas y están poblados por espíritus de diferentes aspectos que amenazan a los humanos con darles mal *viento* si se les acercan. Y este sufrimiento, clasificado como *frío*, implica siempre una pérdida de espíritu personal.

Por otra parte, en el caso de los *cerros*, de las *pañas* y las *chorreras* los sitios allí relacionados con el agua, son también de aspecto rocoso. Esto sugiere que no sólo todo lo relacionado con el agua tiene un carácter espiritual, sino también lo rocoso. En efecto, se encontró evidencia de ello en dos historias referidas a *piedras*, en las cuales el agua no interviene: Una de esas historias cuenta que los Misioneros amarraron al *diablo* en una piedra que está situada debajo del cerro Quinquiná y que este diablo vaga por el lugar en la Semana Santa.

La segunda historia dice que en el camino que va hacia Pueblo Quemado, se encuentra la Piedra fiera que asusta, y que hace la noche más oscura cuando se acerca un viajero, para que este pierda el camino.

Lo que se ha expuesto hasta aquí es lo que se ha podido averiguar hasta el momento en el resguardo de Río Blanco acerca de la localización de aspectos espirituales de la naturaleza. En tal sentido, se puede concluir que están relacionados con los espíritus aquellos sitios que no han sido ni pueden ser fácilmente dominados por el hombre y que son siempre los de aspecto más impresionante y que de una u otra forma, se presentan como temibles.

Ocurre entonces que cuando algunas de estas zonas logran ser dominadas por el hombre, pierden su carácter espiritual. Cuentan así que el pastoreo de ganado en cierto *páramo*, *amansó* a este.

Pero como los espíritus están ligados al agua, con ellos desaparece también la abundancia del líquido vital. Así explican los indígenas de Puracé que el volcán hoy se cubre de nieve con menos frecuencia que antes porque los turistas *que lo pisan casi a diario lo amansaron*.

Lo anterior explica el motivo por el cual las áreas de continuo uso agropecuario carecen de aspectos espirituales. Tampoco los tienen en general los poblados, donde hay escaso peligro de sufrir *mal viento*, pero al contrario de lo que ocurre en las zonas de los espíritus, en ellos crecen pocas plantas de *calor*, es decir, pocas plantas que tengan mucho espíritu propio.

Los únicos sitios de carácter espiritual en las zonas dominadas por el hombre son los cementerios, en cuyas cercanías amenaza el peligro de sufrir un *aire*, mal parecido al *mal viento*.

Por último, y siempre en relación con los sitios geográficos en la vida espiritual de los Rioblanqueños, se encuentra una manifestación espiritual que no había podido ser captada hasta ahora en su dimensión geográfica. Se trata del *Guando*, un espíritu que se manifiesta acompañado de luciérnagas o adoptando la forma de una de ellas. Al parecer, estamos ante un espíritu cuyos hábitos lo harían un tanto diferente de los demás, pues según se dice aparece tanto en las zonas poco influenciadas por el hombre, como en las de uso agropecuario y hasta en el mismo caserío de Río Blanco. En Puracé también los *Guandos* tienen un lugar específico: Aquí es una procesión de almas de difuntos que llevaron una mala vida. En tiempos modernos los *guandos* viajan hasta en automóvil.

Las almas de la gente *mala* viven con *Sata* en el volcán Puracé, que según Rowe (1946) también para los guambianos es el sitio donde se encuentra el Infierno Católico.

Las rocas y piedras

De todos los trabajos realizados en las comunidades de la región para averiguar cuál es la relación de los indígenas con la naturaleza, ninguno presentó hasta ahora tanta dificultad como el presente. En efecto, frecuentemente tocó enfrentar la resistencia de los pobladores a contestar preguntas sobre la geología de la región. Tal rechazo obedece a temores originados en la sospecha de que la investigación estuviera en realidad dirigida hacia la localización de minerales y condujera a su futura explotación, con las inevitables consecuencias nocivas para las comunidades.

Concretamente, se teme el *robo de la riqueza*, la destrucción de los cultivos, la inmigración masiva de forasteros y, además, tal como lo ha demostrado la explotación de azufre en Puracé, que la minería traiga como consecuencia agravante la contaminación de grandes áreas. Por tal razón y con el fin de evitar en lo sucesivo ese tipo de sospechas, se decidió abstenerse de preguntar por el sitio exacto donde se encuentran los minerales.

Es de lamentar no obstante, que el mencionado rechazo impidió inicialmente obtener la colaboración de una comunidad específica, y que por esta causa los datos presentados aquí, sólo sean los recogidos entre los tres de los grupos humanos que pueblan el área.

Para la función que se atribuye a las distintas rocas en la cultura de los nativos de la región, es básica su clasificación en *rocas finas* y *rocas flojas*.¹⁷

17 Las rocas de la región clasificadas como finas son: Obsidiana, basalto, andesitas y algunas calizas (Adriana Agudelo: información personal). La gran mayoría de las rocas son

Los criterios que aplican para distinguir los dos grupos de rocas, son los siguientes: Toda roca fina expuesta al fuego, *se revienta en pedazos* y cuando se la golpea con un *machete*, suelta chispas que sirven para prender fuego. La *roca floja* por el contrario, resiste al fuego o se convierte en polvo o en tierra.

La más fina entre las piedras finas es la piedra de rayo (obsidiana o vidrio volcánico), con la cual se puede sacar fuego sin usar el machete.

Es a través de la relación con el fuego que las rocas son incorporadas a un sistema que es básico en la cognición de los indígenas y campesinos de esta zona: El sistema de calor y frío ya mencionado.

En Río Blanco, un indígena nos dijo que *a lo fuerte y duro no le va con el frío*, razón por la cual la Chonta (una madera muy dura), el hierro y el aluminio son de *calor*.

Otro informante de Río Blanco expresó la relación de las *piedras finas* con el *calor* de manera más moderna, diciendo que la piedra fina es de energía. En Puracé se nos comunicó esta misma relación: *Las piedras finas son de calor porque sirven para prender el fuego*.

Este sistema de calor = Con espíritu y frío = sin espíritu, no es tampoco en la clasificación de rocas y piedras unilinear, sino dialéctico. Así se dice en la región que sólo las *rocas finas*, que son todas de *calor*, *brotan agua*, que es el elemento del *frío*, mientras las *piedras flojas*, de una cualidad *fría*, no lo hacen porque tienen el agua debajo.

Es la doble cualidad de los afloramientos de *piedra fina*, la de ser un material fuerte, duro y de fuego y a la vez de brotar agua la que les confiere un carácter espiritual.

Los cerros y urcos son de piedra fina y, fuera de ellos, la piedra fina se encuentra principalmente en los páramos.

Por otra parte el Cerro Negro en el páramo de Puracé y los cerros de Pushná, Minas Urco y Punturco, etc.,¹⁸ son considerados como vivienda de espíritus, hecho de primordial importancia en la mitología de la región.

clasificadas como flojas pero no fue posible interpretar toda la información en el sentido geológico.

18 Desde el punto de vista geológico, todos estos cerros de gran importancia en la mitología son pórfidos o domos volcánicos.

Un forastero recién llegado a la región, se sentiría inclinado a pensar que fuesen los volcanes los que tuviesen un rol protagónico en los mitos. Sin embargo, no es así. Un volcán sólo es importante como hemos visto, cuando está cubierto de nieve. ¿Cómo se explica esto?

La respuesta se halla en la conceptualización de los nativos al respecto. Para ellos, lo que prima es la diferencia geológica que existe entre una y otra formación rocosa: Los volcanes se diferencian de los cerros por ser de *piedra floja* llamada pómez y, como ya hemos visto, las peñas de piedra floja no brotan agua, características estas que les hace perder primacía en relación con los mitos.¹⁹

En cuanto a la piedra fina, existen diferencias. Las hay negras, azulosas, verdes y rojas pero, como dijimos antes, la más fina de todas es la piedra de rayo, nombre que dan a la obsidiana, y por ende la que más relación tiene con el mundo espiritual de estas culturas. Su mismo nombre, *piedra de rayo*,²⁰ está indicando ya su estrecha relación con uno de los espíritus más importantes en la cosmovisión de los habitantes de esta región: el Trueno o la Tempestad.

La *piedra de rayo* se encuentra en el municipio de Sotará cerca del pueblo de Paispamba y en la vereda Sachacoco y en Coconuco, cerca de Poluló. Los lugareños dicen que estas *piedras de rayo*, deben ser arrojadas lejos de la casa, para que no caigan los rayos sobre ella. Esta es la actitud de la gente común, mientras los curanderos que tienen al *trueno* como uno de sus espíritus ayudantes, buscan estas piedras y las conservan entre su parafernalia para garantizar el apoyo de dicho espíritu.

Otras piedras de importancia en el curanderismo regional son la *piedra de gallinazo* –fina y negra– y la piedra de *guala* –fina y roja–, de las cuales se cuenta que se las encuentra en los nidos que las aves, gallinazos y gualas, construyen en las peñas. Está además la *piedra de águila* que, según se nos contó, ciertas águilas cargan en la cabeza. Las tres piedras mencionadas son de tanta importancia en el curanderismo que se afirma que quitarle a un *macuco* estas piedras es como quitarle la vida.

Otra piedra indirectamente importante para el curandero, es la piedra de *mambe* que, en nuestra región, se encuentra en Mambiloma, cerca de Río Blanco. Esta piedra ocupa una posición intermedia entre las *finas* y las *flojas*, porque a pesar de ser poco fina tiene *calor*. Es la materia prima para hacer *mambe*, nombre

19 Las erupciones volcánicas de la región en épocas posteriores a las glaciaciones eran de ceniza, razón por la cual su superficie consiste de material suelto.

20 Piedras que son de importancia en el curanderismo en la cercanía geográfica, también usadas por los Incas (Seijas 1969: 138). Reichel Dolmatoff relata el uso de piedras en este sentido en la Sierra Nevada de Santa Marta (1961: 293) y por los tucanos (1977: 235, 257).

dado a la cal en esta región. Para obtener cal se procede a quemar al fuego la piedra de mambe, y cuando está caliente se le echa agua encima para volverla polvo. Masticando junto con hojas de coca, ayuda a que las hojas de coca, suelten sus alcaloides activos que son de importancia primordial para el curanderismo regional, pues permite al curandero entrar en contacto con el mundo espiritual.²¹

Las piedras *finas* también tuvieron una función importante en la cultura material de los pueblos precolombinos de la región. Entre las evidencias arqueológicas que nos dejaron, se encuentran con frecuencia hachas de piedra fina. Todavía hoy los pobladores usan piedras finas para prender el fuego, para tacar (machacar) alimentos en la cocina y para cimentar las casas.

En cuanto a las piedras flojas, estas tienen menos significados en la cultura espiritual pero muchos más en la vida cotidiana, ya que pueden cumplir funciones para las cuales no sirven las piedras finas, porque no estallan con el calor. Es el caso, por ejemplo, de las *tulpas*, un conjunto de tres piedras que forman un fogón y que son siempre de piedra floja. Esta propiedad de no dañarse con el calor también es importante para las piedras de molino, utilizadas en los molinos mecánicos movidos por el agua, frecuentes en la región. Se fabrican de una piedra floja llamada piedra de cantera.

El molino tradicional consiste en una *piedra floja* (mano de moler), con la cual la mujer muele el maíz y el trigo dentro de una batea hecha en piedra de *cantera*. En Río Blanco, esta batea es llamada *guagua* que traduce al español, la tierra. Otras piedras flojas de uso común en la cultura material son las piedras para afilar (que hay que importar de la tierra caliente) y la piedra tiza, utilizada para tallar figuras y que se encuentra cerca de PolulóCoconuco.

Excepto la *piedra pómez* de los volcanes, en la tierra fría se encuentra poca *piedra floja*. La más floja de todas es la llamada *piedra muerta* o *cancagua*, como se llama en Río Blanco. El hecho de que se llame a la piedra más floja, piedra muerta, manifiesta otra vez el sistema de calor y frío en lo cual lo relacionado con la muerte presenta un *frío* impresionante, así la piedra más *floja* y por eso la más *fría* es la llamada muerta. Esa piedra es casi como tierra cuando está mojada, pero estando seca no le entra ni el taladro, ni la dinamita logra romperla, al contrario de lo que sucede con la *piedra fina*.

También hay una *piedra floja* que es utilizada para remedios. Se trata de la piedra *alumbre* clasificada como fresca, que se aplica contra dolencias de la boca y garganta. Esta piedra se encuentra cerca de Río Blanco en un sitio llamado La

21 El mameo causa temblores en la musculatura, llamados señas, que se entiende como mensaje de los espíritus ayudantes (compare Bernal 1954, Henmann 1981: 182, Faust 1989: 23)

Mina o El Alumbre. Se emplea además para curtir pieles y para teñir lana, como veremos más adelante.

La sal

Para los indígenas del vecino departamento del Tolima, las aguas de las profundidades del mundo subterráneo donde sobreviven los seres del principio del mundo, es agua salada. Aunque en la zona estudiada aquí no hemos encontrado esta concepción la sal sigue siendo para sus pobladores un mineral con muchos otros significados.

En esta región la sal se encuentra en sitios conocidos como *saleros*, que son fuentes de agua salada. Estos saleros, a excepción de uno que se halla cerca del río Pujuyaco, están todos situados en los páramos. Estos son los sitios predilectos de los cazadores, pues es allí donde se encuentran con mayor facilidad los animales de caza. Pero además, un informante de Puracé nos mostró la relación de la sal de los saleros con la *madremonte* o *jucas*, en razón de que ella atrae a sus animales predilectos, que son el venado, la danta y el oso.

Se considera además que la mejor época para la cacería son los primeros días de luna menguante, ya que durante ese periodo tanto los animales como el hombre necesitan mucha sal. En los primeros días de la menguante la luna está en todo su poder como le ocurre también a *Jucas*.

Otro hecho común en esta área como asimismo en la mayor parte de Colombia es que la sal es motivo de muchos agüeros. Existe por ejemplo la creencia de que no se debe regalar ni prestar sal porque trae mala suerte, tanto al que la regala o la presta como al que la recibe. Por otra parte, regar sal en un lugar frecuentando por alguien, es una forma común de hacerle maleficio. De ahí el dicho de que un sitio está *salado*, queriendo significar con ello que tiene el maleficio.

Pero no toda sal es igual. En esta región se distingue entre las tres siguientes: La sal de los *saleros*, la sal del *reino* y la sal de la *tienda*.

Como ya hemos visto, la sal de los saleros está relacionada con *Jucas*, porque atrae a sus animales predilectos. En cuanto a la sal del Reino, también llamada la sal de piedra, proviene, según se dice, de Zipaquirá en Cundinamarca, y en el pasado era traída desde allá por los viejos caminos reales que, en la cordillera, pasan al Pie del volcán Puracé o por un área cercana a la laguna del Magdalena.²²

22 Bayer de la Universidad de Berlín, está desarrollando estudios sobre el comercio en tiempos precolombinos, en el cual la sal de Zipaquirá es de alta importancia.

Esta sal está clasificada como *caliente* en el sistema de calor y frío. Esto explica por qué la *sal del reino* es la indicada para las mujeres en su dieta de postparto, ya que en ella está prohibido todo alimento clasificado como *frío*, en razón de que el parto supone para ella una pérdida de *calor* o *espíritu* que necesita recuperar.

Con la sal de *tienda* ocurre a la inversa, pues se le atribuye la cualidad opuesta, *fría*, ya que se la estima de origen marítimo.

La antedicha diferenciación coincide totalmente con las informaciones recogidas durante investigaciones en el norte de Boyacá. En aquella región se considera que la sal de las salinas de Samacá son *calientes*, mientras la que se compra en las tiendas es *fría*. Lo mismo ocurre en los Andes centrales, donde también se hace la distinción entre esos dos tipos de sal, en relación con las cualidades opuestas de caliente y frío (ver Gareis 1982: 27).

Cuentan en Ríoblanco que cerca de la quebrada Pujuyaco, había antes una mina de Sal. Cuando la *gente blanca* llegó de Popayán, los indígenas la taparon y nadie desde entonces ha sido capaz de encontrarla. En esta historia reencontramos un motivo mitológico de origen al parecer postcolombino y muy frecuente en la zona, cuya esencia es el impulso perpetuado de estas culturas por preservar sus valores culturales y materiales ancestrales, ante las depredaciones del invasor extranjero. Cuentan entonces que cuando llegaron los españoles, los antepasados escondieron en la tierra su sabiduría en forma de libros y también sus riquezas entre las cuales estaba la sal, y lo hicieron de dos maneras; en unos casos por medios naturales, tapándolos para ocultarlos y en otros por medios mágicos, encantándolos en sitios llamados *encantos*.

En el Suroccidente colombiano, todo cerro que sobresale por su forma escarpada y puntiaguda, generalmente de piedra *fina*, es también un *encanto* que contiene un *tesoro* de los antepasados. Y esto nos conduce a otro aspecto importante del problema en estudio: El papel que juegan los metales en la cultura de los indígenas y los campesinos de la región.

Los metales

El metal de mayor importancia en el contexto mitológico de estos grupos es el *Oro*. Pero este metal precioso no ocupa esa posición por influencia de los españoles, cuya principal motivación en la conquista del continente, fue su fiebre delirante por el oro. Por el contrario, el oro ya desempeñaba un rol sobresaliente en tiempos de las culturas precolombinas.²³

23 Sobre el papel que jugó el oro en las culturas precolombinas del país compare Reichel Dolmatoff (1988).

Como consecuencia de la Conquista, el indígena actual ya casi no tiene oro y en el mito de los *encantos* sobrevive el recuerdo de la acción feroz de los españoles en su búsqueda de este metal. En la actualidad, sólo se lavan arenas auríferas con el método tradicional del mazamorreo, en las cabeceras del río Guachicono al pie de las Minas-urco, cerca de ChapaSotará. El resto del oro, dicen, se lo llevaron los antepasados a los *encantos* y a las *guacas*.

Lo que antecede muestra la relación que existe entre los antepasados o los *indios pintados* como los llaman en Río blanco, y *Jucas*, en tanto se dice que los venados se esconden en las *guacas* que se encuentran preferentemente en los *cerros* o *urcos* o en los *páramos*, o sea, los sitios donde se concentra *Jucas*. Dicha relación se ve además reforzada por el hecho de que esos mismos *urcos* de *Jucas*, son a su vez los *encantos* de los antepasados.

También se habla de la aparición de venados de oro en las cuevas de *Minasurco*, cerca de Chapa y otro caso es el de los *pájaros quinquina*, de los cuales se cuenta que, perseguidos por el hombre, huyeron a un cerro que hoy lleva su nombre, y allá están en forma de oro, junto con los *Indios pintados*.

Pero entre todos los espíritus, el más relacionado con el oro es el *trueno*. Una información que se repite siempre es la de que el trueno busca *las guacas con oro* y allí manda sus rayos con preferencia. Las informaciones también coinciden en afirmar que, durante las tempestades, se *prende* el oro, lo cual significa que se puede ver una aureola en los sitios donde hay oro enterrado.

Lo mismo cuentan los indígenas Coyaimas y Natagaimas del sur del Tolima: Para ellos, los truenos son seres con rostro felino que viven en sitios ubicados encima de las columnas que sostienen el mundo, que son de oro. Los truenos se alimentan también de este metal, y las macanas de oro que poseen son los rayos.

Según la mitología de esta etnia, los chamanes en el pasado poseían ollas llenas de oro. Este oro los ponía en relación con trueno y les debía sus poderes. Hoy el oro de las *guacas* es buscado también por los indígenas y campesinos.

Para *sacar una guaca*, que se reconoce por hallarse señalada por una aureola en una noche de tormenta, el *guaquero* debe protegerse contra el aire de las *guacas* que *le roba a uno su espíritu*. Como precaución contra ese peligro, debe *cerrarse* el cuerpo con *plantas de espíritus*. Pero a pesar de esa protección, según se nos contó en Puracé al *guaquero* le queda un *mareo* que le dura dos semanas.

En la vida ritual de los indígenas y campesinos juegan un papel importante dos metales que no se encuentran en la región: el cobre, y el hierro (en forma de machete).

Al igual que los indígenas del sur del Tolima, para defenderse contra los espíritus del agua, llamados en el Tolima *Moban*, *Poira* y *Mohana* y en Coconuco *Madreagua*, los indígenas de esta región utilizan el cobre. Lo hacen colocando en los bordes de la Atarraya, entre los plomos cuatro pedazos de cobre, para protegerse contra el mal que pueden causarle los espíritus acuáticos. También ayuda en este sentido llevar un trozo de cobre en el bolsillo.

Entre la parafernalia de los curanderos de la región, es frecuente encontrar un machete, ya que ellos los usan como defensa contra espíritus que los atacan durante los rituales.

El machete coexiste en la actualidad con la *barra de chonta* que es primordial en la parafernalia de los indígenas de la región. Con el fin de entender esta sustitución será citado nuevamente el informe de Rioblanco que dijo: “*A lo fuerte y a lo duro no le va con el frío y por eso la chonta, el hierro y el aluminio son de calor*”. Ahora bien, los curanderos trabajan con el *calor* en su lucha contra *vientos* y *aires* y usan para ello plantas clasificadas como *calientes*. La *pedra de rayo es de calor*. También es de *calor la chonta*, que es la más dura de las maderas. Y así se puede entender que también el machete haya encontrado su lugar en el curanderismo, pues entre todos los instrumentos agrícolas de hierro, utilizados desde hace siglos en esta región, solo el *machete* es de *acero fino*, al cual debe su carácter sobresaliente.

Las tierras y los barros

Al principio de este trabajo se han aclarado las razones por las cuales no se trata aquí de los suelos en función de la agricultura. Se ocupa en cambio de barros y tierras, elementos de valor y significado en la cultura material y espiritual de la vida rural en la región.

Un uso utilitario es el de las vasijas de barro. Si bien la tradición cerámica de las culturas precolombinas se ha perdido en gran parte, todavía perdura hoy en la región de ChapaSotará en los municipios de Sotará y Coconuco. Allí se encuentra una industria cerámica, en la cual utilizan un barro amarillo para la fabricación de platos, ollas y otros recipientes.

Mucho más generalizado e importante es el uso de barros y tierras para la construcción. En efecto, tenemos en la zona una vivienda tradicional, construida exclusivamente con materiales vegetales, barros y tierras. Pero aun cuando los materiales utilizados sean siempre los mismos, las técnicas de construcción varían. Los tres tipos de construcción que se describen seguidamente, se conocen con los nombres de *bahareque*, *adobe* y *tapia*, según las tendencias generalizadas en una u otra región.

Así los indígenas del municipio de Coconuco y los campesinos del norte del municipio de Sotará, construyen principalmente en Bahareque y para ello proceden como sigue: Comienza por seleccionar un barro *amarillo* o *blanco*, mezclándolo con *paja churunga*. Terminado este proceso, dejan fermentar la mezcla durante tres días.

Para construir la estructura de la casa, también han de seleccionar las maderas apropiadas para cada una de sus partes. Dicho material vegetal consiste en *maderas finas* y *chusques* o *guaduas*. Las *maderas finas* son aquéllas que, dicho en términos de la cultura, no tienen *corazón*, lo cual significa que no tiene una médula desarrollada en el centro del tronco.

Por el contrario, la *madera basta*, es decir la que tiene una médula desarrollada, no sirve para ese uso.

Eligen entonces troncos de madera fina de aproximadamente 15 a 30 centímetros de diámetro, que serán los *estantes*, plantados verticalmente en el suelo, sobre la línea perimetral de la construcción y a una distancia de 40 a 50 cm, uno de otro, a ellos se amarran luego con *guascas* (bejuco) barras de chusque, que se colocan horizontalmente una sobre otra, en el lado exterior como en el interior. De esta manera queda entre ambos tabiques así formados un espacio vacío, que se procede a rellenar con el barro previamente amasado y ya fermentado. Lo que se escurre entre las varas de chusque, hacia el exterior se aprovecha para repellar el muro. Las paredes así construidas tienen la duración aproximada de una vida humana.

En la región de Río Blanco Sotará, las construcciones son en su mayoría de adobe. Los adobes son ladrillos de barro crudo, es decir secados al sol y utilizados sin quemar. Para unirlos se utiliza el mismo barro con que se hicieron los adobes. Estos se fabrican en esta área con suelos de ceniza volcánica, llamados *tierra gris*, y que se encuentran debajo de la capa de *tierra negra* superficial, buena para los cultivos.

La tercera técnica para la construcción de paredes de vivienda o cercado de áreas es la de *tapia pisada*. Construcciones de tapia pisada son comunes en toda el área de la antigua colonia española; en Colombia encontramos esta forma de construir principalmente en la zona CundiBoyacense y en el sur oeste. En la zona aquí descrita son los indígenas de la comunidad de Río Blanco los que más usan este modo para sus edificaciones y para secar terrenos.

La construcción en tapia tiene muchos detalles que no pueden ser tratados aquí en extensión (ver Viñuales 1981).

Para formar paredes de tapia se construye un cajón montado de tablas gruesas de aproximadamente 1.5 m x 1.5 m x 0.6 m. Este cajón se llena tapa por tapa con tierra.

Dos trabajadores compactan la tierra al máximo hasta que se llena casi todo el cajón; una vez lleno se desmonta la construcción en madera y se la rearma lateralmente pegada al bloque de tierra pisada recién formado. Se continúa este procedimiento hasta que todas las paredes de la figura casa están formadas hasta la altura que tiene el cajón. Para alcanzar la altura prevista de las paredes hay que montar con la técnica descrita, varias filas sobrepuestas de bloque de tierra compacta.

En Ríoblanco se usa *cascote* para construcciones en tapia, es decir, tierras que contienen muchas piedritas. Con el mismo fin se usa la *tierra azul*.

En Ríoblanco se usa tierra y barro también para teñir lana, son empleados el *barro azul* para darle color azul a la lana y la *tierra negra* sirve para teñir en negro. Para alcanzar este efecto se disuelve el barro o la tierra en agua y se hierve en este la lana en conjunto con la *piedra alumbre* hasta que la lana adquiera el color deseado. Se pudo además averiguar lo siguiente: En la Cruz Roja de Popayán se informó que una señora campesina de la región se curó de artritis con baños en fango especial. Lamentablemente no fue posible averiguar qué fango se utilizó.

Un papel importante en la vida espiritual de los habitantes de toda la zona desempeña la *tierra del cementerio*. La tierra del cementerio acumula el *mal aire* o *hielo* de los muertos y sirve por eso, si se deposita en la cercanía de una persona o en un sitio muy frecuentado por un humano, para hacerle maleficio. El *mal aire* relacionado con parto, menstruación y todo muerto, es un poder frío que extrae a las personas su espíritu personal, debilitándola y enfermándola.

Conclusión

La investigación mostró algunos aspectos de la relación que tiene la población nativa con su área y con la geología de la misma. Es una relación que va mucho más allá de un simple uso: el individuo está íntimamente conectado con su entorno pues mantener en un equilibrio de *calor* y *frío* tanto su cuerpo como su vida para conservar su bienestar.

Esto condiciona su visión de los sitios geográficos y su respectiva geología. Lo que está ligado al agua que a la vez es de vegetación primaria y de roca fina, amenaza causarle un *frío*, mientras el área de la cultura lo amenaza por *calor*.

Si se transfiere a la geografía el concepto medicinal, de que sólo un equilibrio entre dos extremos garantiza el bienestar, se puede decir que sólo una zona en la cual reina un equilibrio entre áreas salvajes (frías) y áreas cultivadas (calientes) permite a un pueblo vivir sanamente.

En la conexión entre aguaespírituvida silvestre que establecen los habitantes de esta área, se manifiesta una visión altamente ecológica, que reconoce el peligro de que un amansamiento total de una zona por actitudes del hombre, priva a la misma del líquido vital. El responsable para que esto no suceda es *Jucas* con sus espíritus que defienden sus dominios con sus plantas y animales.

Parte de los municipios de Coconuco y Sotará forman hoy parte del Parque Nacional de Puracé, que se creó principalmente para conservar las cuencas de la cabecera de cuatro de los Ríos más importantes de Colombia: Magdalena, Cauca, Caquetá y Patía.

El pueblo nativo personificó hace mucho tiempo en los espíritus de *Jucas*, la necesidad de mantener esta área virgen. El miedo a la venganza del imperio de *Jucas* es un guardabosque más efectivo que la organización de un parque Nacional. Si se muriera *Jucas* algún día a causa de la aculturación de los nativos de la Zona, no habría forma de defender la naturaleza contra la invasión de los humanos.

El alto grado científico de la tradición de los nativos de Coconuco y Sotará, se manifiesta al igual que en los pueblos indígenas vecinos, en su concepto de que el agua se halla en circulación y de que está de acuerdo con las condiciones climáticas tropicales se ve limitada a áreas relativamente pequeñas.

Al igual que la visión geográfica, la visión geológica muestra que la tradición cultural refleja una observación exacta. La clasificación de las piedras y rocas según los grados de finura, está relacionada con la capacidad de producción de chispas y con el grado de dureza por un lado, y con la permeabilidad por otro, lo que a su vez es un medidor de la porosidad de la roca. Este es un orden que nada debe al occidente en científicidad y tiene además la ventaja de que indica directamente el rol de la Roca en el ambiente.

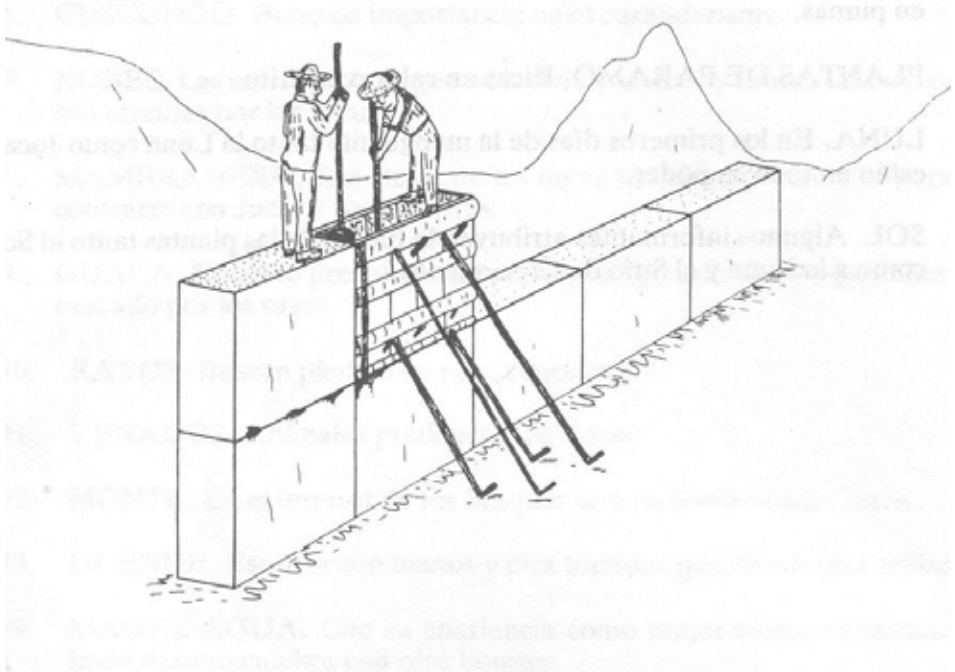
Quien sabe entender la información transmitida por los nativos puede desarrollar un estudio ambiental en gran parte hablando con la gente. Una de las vocaciones de la etnología a finales del siglo XX puede ser la de ayudar a descifrar las conexiones que existen dentro de los ecosistemas tropicales. Nuestras ciencias todas son de origen extratropical, razón por la cual para la comprensión de las condiciones que encontramos entre los trópicos de cáncer y capricornio, dependemos del saber tradicional de los pueblos que viven desde hace milenios en estas latitudes.

Fuera de un conocimiento profundo del ambiente también se evidenció en esta investigación la gran vitalidad de la herencia cultural indígena en pueblos que son de habla española y dejaron los atributos visibles de su indianidad como traje típico.²⁴

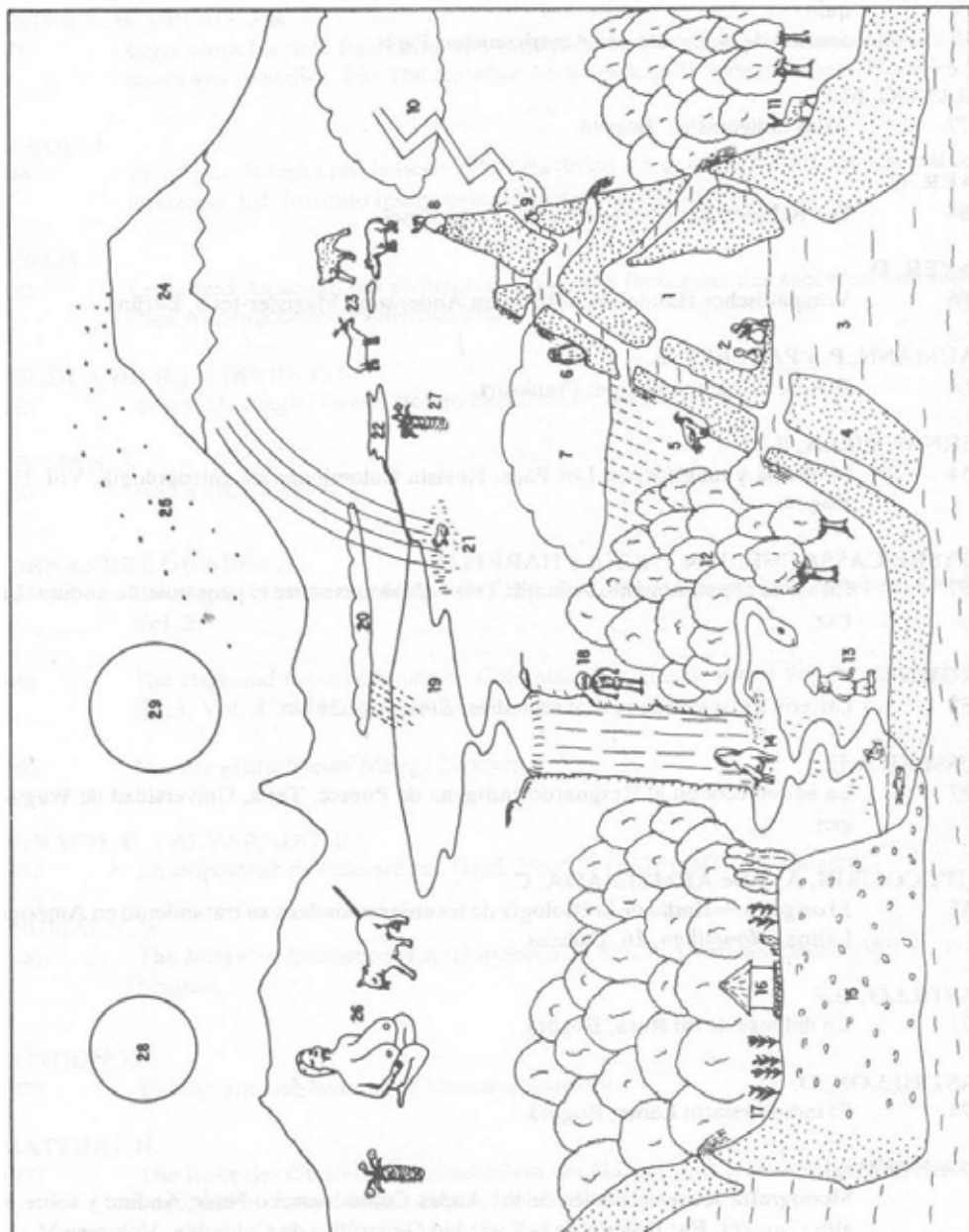
La cognición de herencia indígena encontrada durante esta serie de investigaciones que tiene como tema la relación hombre-medio natural no sólo es patrimonio de unos grupos arrinconados y amenazados de extinción, sino que es parte de la cultura rural popular y de alta vitalidad. Si se compara la visión popular de la naturaleza que tienen los pueblos indígenas campesinos del Suroccidente colombiano con relatos de la Amazonía y de los Andes Centrales, asombra la gran semejanza.

El campesino de gran parte de Colombia conserva la herencia de sus ancestros indígenas muy clara, a pesar de su lengua española, de su mestizaje y de su relativa pobreza en manifestaciones folclóricas visibles.

Imagen 1. Construcción en Tapia



24 El peligro de que se pierda mucho conocimiento irrecuperable como consecuencia de la aculturación de etnias del trópico ya fue señalado por Goodland & Irvin en 1975.



Cosmograma coconucoyanacona

1. URCU. Cerro con cuevas que llevan a lo subterráneo.
2. INDIOS PINTADOSTAPANOS. Viven en los urcus y se alimentan del olor de la comida. Carecen de ano.
3. LAGUNA SUBTERRANEA.
4. ROCA FINA. Los urcus son de roca fina, solo cerros de roca fina brotan agua.
5. GALLINAZO Y GUALA. Aves de estrecha relación con Jucas.
6. CUSCUNGO. Búho de importancia en el curanderismo.
7. NUBES. Las nubes toman agua en la tierra caliente y causan las lluvias que son atraídas por los urcus.
8. MAMBEADERO. Las cimas de los urcus son sitios predilectos para encontrarse con Jucas y sus espíritus.
9. GUACA. Entierro precolombino, el oro se “prende” en tempestades y es buscado por los rayos.
10. RAYOS. Buscan piedras de rayo y guacas.
11. VENADOS. Animales predilectos de Jucas.
12. MONTE. En el interior de los bosques se concentra mucho Jucas.
13. DUENDE. Espíritu con manos y pies torcidos que vive en las orillas.
14. MADRE AGUA. Con su apariencia como mujer extraordinariamente linda o como culebra con ojos bonitos.
15. PIEDRA FLOJA. Se prefiere cultivar y construir sobre piedra floja porque tiene el agua debajo.
16. RANCHO. Los ranchos se construyen a distancia de peñas y riachuelos para evitar el mal viento.
17. Cultivos en área de piedra floja.
18. AUCA. Niños matados por las madres cuyo espíritu se presenta como esqueleto con dientes largos.
19. LAGUNAS DEL PARAMO. Hacen bravo el páramo produciendo lluvias y neblina.
20. PANTASMA NEGRA. Nubes negras que salen de las lagunas.
21. PANTANOS. En los pantanos viven sapos y arcos (iris) o cuiché.
22. LAGUNAS DONDE NACEN LAS AGUAS. Sitios de iniciación de los macucos.

23. SALEROS. Saladeros que atraen a los animales como oso y danta.
24. VOLCÁN. Los volcanes botan el hielo.
25. GRANIZO BOTADO POR EL VOLCAN.
26. BRUJAS DE PÁRAMO. Mujeres con senos grandes que se convierten en pumas.
27. PLANTAS DE PARAMO. Ricas en calor o espíritu.
28. LUNA. En los primeros días de la menguante tanto la Luna como Jucas están en todo su poder.
29. SOL. Algunos informantes atribuyen la fuerza de las plantas tanto al Sol como a la Luna y el Sitio de Crecimiento.

Referencias citadas

Anónimo

- 1929 Nociones sobre creencias, usos y costumbres de los Catiós del occidente de Antioquia. *Journal de la Societé des Americanistes*, 21 (1): 71-105.

Arango Francisco

- 1977 *Atlas indigenista*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Baer, Gerhard

- 1984 Die Religion der Matsigenka, Ost-Peru Monographie zu Kultur u. Religion eines Indianervolkes des Oberen Amazonas. Basel: Wepf.

Bayer, D.

- 1986 Vor spanischer Handel im nördlichen Anderraum. Berlin: Magisterthesis.

Baumann, Peter y Erwin Patzelt

- 1984 *Wo die Berge Götter sind: das neue Bild der Anden*. Frankfurt am Main: Umschau.

Bernal Villa, Segundo

- 1954 Medicina y magia entre los páez. *Revista Colombiana de antropología*. Vol. IV, Bogotá.

Bouysse-Cassagne, Thérèse y Olivia Harris

- 1987 "Pacha: en torno al pensamiento aymara". En: Thérèse Bouysse-Cassagne, et al., *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*, pp. 11-34. La Paz: Hisbol.

Browner, Carole H.

- 1985 Criteria for selecting herbal remedies. *Ethnology*. 24: 12-32.

Bussler, Elke Angela

- 1987 "El sistema de agricultura en el resguardo indígena de Puracé/Cauca". Colombia: Tesis: Universidad de Wagingen.

- Butt Colson, Audrey, y Cesareo de Armellada, C.
 1985 El origen amerindio de la etiología de las enfermedades y su tratamiento en América Latina. *Montalbán*, 16. Caracas.
- Castrillón, Diego
 1973 *El indio Quintín Lame*. Bogotá: Ed. Tercer Mundo.
- Cordazzo, J. E.
 Monografía sobre el macizo de los Andes Colombianos o Nudo Andino y sobre el alto Caquetá. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, Volumen V.
- Faust, Franz Xaver
 1983 Medizinische Anschauungen und Praktiken der Landbevölkerung im Andinen Kolumbien. Hohenschäftlarn: Renner.
 1986 El sistema médico entre los Coyaimas y Natagaimas. Hohenschäftlarn: K. Renner.
 1989a Etnobotánica de Puracé: sistemas clasificatorios funcionales. Hohenschäftlarn: Renner.
 1989b Medizin und Weltbild: zur Ethnographie der Coyaima und Natagaima Indianer in Kolumbien. München: Trickster.
- Foster, George M. y John Howland Rowe
 1951 Suggestions for field recording of information on the Hippocratic classification of diseases and remedies. *Kroeber Anthropological Society Papers* (5): 1-5.
- Friede, Juan
 1944 El indio en la lucha por la tierra. Historia de los resguardos del Macizo Central colombiano. Bogotá: Ed. Instituto indigenista, Editorial Espiral.
- Gereis, Iris
 1982 Lama und Alpaca in der Religion der rezenten Bewohner des zentralen und südlichen Andengebietes. Hohenschäftlarn: Renner.
- Goodland, Robert y Howard S Irwin
 1975 Amazon jungle: green hell to red desert?: an ecological discussion of the environmental impact of the highway construction program in the Amazon basin. Amsterdam: Elsevier Scientifica Publishing Company.
- Henman, Anthony
 1981 *Mama coca*. Bogotá: El Ancora Editores, Editorial Oveja Negra.
- Hernández de Alba, Gregorio
 1944 Etnología de los Andes del Sur de Colombia. *Revista de la Universidad del Cauca*, Vol. 5.
 1946 The Highland tribes of Southern Colombia. En: *Handbook of South American Indians*, Vol. 2. Washington.
 1965 *Nuestra gente Namui Misag. Tierra, costumbres y creencias de los indios guambianos* (con dibujos de Francisco Tumiña Pillimue). Popayán: Universidad del Cauca.

Hubach, Enrique y Benjamin Alvarado

- 1932 *La altiplanicie de Paletará suroeste del volcán Puracé*. Inf. Geol. No. 516. Bogotá: Ingeominas.

Lame Chantre, Manuel Quintín

- 1971 *En defensa de mi Raza* (Introducción y notas, Gonzalo Castillo). Bogotá: Comité de Defensa del Indio, Publicaciones de La Rosca.

Lehmann, Henri

- 1946 The Mogue-Coconuco. En: *Handbook of South American Indians, Vol. 2.: The Andean Civilizations*. Washington: Bureau of American Ethnology Bulletin 143.

Londoño, E.

- 1975 *Estudio socioeconómico de Coconuco*. Popayán: Incora.

Matthai, H.

- 1977 Die Rolle der Greifvögel, insbesondere der Harpyie und des Königsgeiers bei ausserandinen Indianern Südamerikas. Hohenschäftlarn.

Nachtigall, Horst

- 1955 Tierradentro, Archäologie und Ethnographie einer kolumbianischen Landschaft. Zurich: Origo Verlag.

Paris, G. y Marin. P.

- 1979 Generalidades acerca de la geología del departamento del Cauca. Mapa geológico. En: 1:350.000 INGEOMINAS.

Platt, Tristan

- 1987 "Entre chaxwa y muxsa. Para una historia del pensamiento político Aymará". En: Thérèse Bouysson-Cassagne, et al., *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*, pp. 61-131. La Paz: Hisbol.

Polia, Mario

- 1989 Las lagunas de los encantos: medicina tradicional andina del Perú septentrional. Piura: Central Peruana de Servicios.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo, y Alicia Reichel-Dolmatoff

- 1961 *The people of Aritama, the cultural personality of a Columbian village*. London: Routledge.

- 1968 *Desana: simbolismo de los indios tukano del Vaupés*. Bogotá: Procultura.

- 1977 "Chamanismo Tukano". En: *Estudios antropológicos*, pp. 252-272. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

- 1985 Los Kogi: una tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta. Bogotá: Procultura.

- 1988 Orfebrería y Chamanismo. Un estudio iconográfico del Museo del Oro. Medellín: Colina.

Roe, Peter G.

- 1982 *The cosmic zygote: cosmology in the Amazon Basin*. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press.

Roldan, R. y Londoño, E.

- Estudios sociológicos del resguardo de Puracé. Incora.

Romoli, Kathleen

- 1962 El suroeste caucano y sus indios al tiempo de la Conquista de los españoles, según documentos contemporáneos del distrito de Almaguer. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XI: 240-302.

Rubel, Arthur J.

- 1967 El susto en Hispanoamérica. *América Indígena*, Vol. 27 (1): 69-90.

Seijas, Haydée

- 1969 *The medical system of the Sibundoy Indians of Columbia*. Thesis (Ph. D.). New Orleans: Tulane University of Louisiana.

Velásquez, Rogerio

- 1957 Medicina popular en la costa del Pacífico. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 6: 95-258.

Viñuales, Graciela María

- 1981 *Restauración de arquitectura de tierra*. Tucumán: Editorial del Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura del Urbanismo.

Zerries, Otto

- 1954 Wild und Buschgeister in Südamerika; eine Untersuchung jägerzeitlicher Phänomene im Kulturbild südamerikanischer Indianer. Wiesbaden: F. Steiner.